

# EL ZOO-LOGICO

**Carlos Domingo**

*(El capitalismo es la selva, el socialismo es el zoológico. Frase de Marta)*

Todo comenzó con nuestra Sociedad Protectora de Animales. Éramos un grupo de personas altruistas, necesitados de ejercer la Caridad y desilusionados de intentar brindarla a los incorregibles humanos. Volcamos nuestra compasión en los animales, esos seres minusválidos en vías de extinción a causa de la brutalidad humana. Lo primero que hicimos fue estudiar atentamente como vivían estos seres en su estado natural. El espectáculo era desolador: una guerra despiadada por la subsistencia, al borde de la muerte de hambre, luchas por la reproducción, asesinato de los débiles por los fuertes. Lo que se llamó “ley de la selva”. Después de muchas discusiones y estudios encontramos una idea para resolver esa espantosa situación. Nos la dio una vieja institución inventada para diversión de los humanos: el zoológico. La idea era sacar a todos los animales de la horrible selva y ponerlos en un ambiente controlable y seguro. Esta enorme empresa comenzó por un gran proyecto piloto llamado “Arca de Noé”. Fue apoyada por muchos gobiernos y organizaciones caritativas. No fue un zoológico tradicional. Todo se hizo con las más estrictas reglas de la planificación, la racionalidad y el conocimiento científico. Se les proporcionó espacio para vivir en un hábitat semejante al natural y se controló la natalidad. Los carnívoros se alimentarían al principio de los herbívoros que murieran de muerte natural hasta que se fueran acostumbrando a los alimentos sintéticos. Se separaron las presas de sus predadores. Esto era provisional mientras que expertos domadores y psicólogos de animales iban encauzando sus instintos feroces mediante ejercicios y deportes con un sutil sistema de premios y castigos. El sistema pareció funcionar y prometía llegar a una sociedad animal ideal mediante el proyecto “Zoo-Lógico” que se extendería a todos los animales.

Pero aparecieron serias anomalías. Los animales parecían tristes, a pesar del ejército de educadores y psicólogos y no tenían buena salud, a pesar de la proliferación de veterinarios. Y, lo más extraño de todo, trataban de huir para volver a la selva. Con un enorme esfuerzo económico y organizativo se trasladó el Arca a una gran isla para evitar fugas. Entonces se descubrió que los que tenían capacidades innatas para nadar eran más de los se pensaba, aunque muchos perecían ahogados en el absurdo intento de volver a la espantosa selva de la que los habíamos liberado. Se pensó que había que esperar nuevas generaciones criadas en el arca que se adaptarían a las condiciones ideales que les brindábamos. Pero todo fue en vano. Pasaron casi cuarenta años en esa lucha. Animales que jamás habían conocido los horrores de la selva parecían soñar con ella y arriesgaban la vida por volver allí huyendo del paraíso.

Llamamos a los sociobiólogos para que estudiaran el problema. El diagnóstico fue pesimista: los animales-nos dijeron- tenían instintos grabados en sus genes, producidos por adaptación y una despiadada selección natural de millones de años.

No cambiarían a menos que se hiciera una aún más despiadada selección artificial, conservando a los que mostraran síntomas de adaptación y eliminando sin contemplaciones a los demás. En medio de terribles discusiones dentro de la Sociedad Protectora algunos comenzaron a aplicar esta política de selección, pero eso era incompatible con nuestro amor a los animales. Creímos que el proyecto iba a colapsar cuando el Secretario Administrativo dio con la solución obvia: si el problema eran los genes había que llamar a los ingenieros genéticos. Así se hizo. Estos ingenieros eran un grupo confiado y entusiasta. Se dedicaron a explorar el genoma completo de miles de especies. Identificaron los genes responsables de los instintos egoístas, agresivos, exploratorios, creativos, inquisitivos, aventureros, díscolos, rebeldes, desconfiados y otros semejantes que eran los causantes de los problemas. Tales genes fueron neutralizados, eliminados o sustituidos. En pocos años solucionaron todo lo que los psicólogos no habían podido resolver en décadas.

Ahora el Zoo-Lógico es una realidad . Es la feliz sociedad ideal de los animales, que muchos señalan como ejemplo para la conflictiva sociedad humana. Los animales viven en paz y no muestran deseos de volver a los pocos restos de selva que todavía quedan. Ya se ha trasladado el sistema a tierra firme. Es el triunfo de la racionalidad la paz, y la felicidad.

Claro que el trabajo de los ingenieros no pudo ser perfecto. La eliminación de unos genes tuvo influencias imprevistas en otros. Los animales actuales difieren de los originales en aspectos inusitados : perros que no ladran, tigres asustadizos, gatos sin curiosidad, monos aburridos, nutrias que no saben nadar, delfines que no juegan, cuervos que apenas vuelan, venados gordos y lentos. Son pacíficos, tranquilos, haraganes, apáticos. Y algunos viejos fundadores de la Sociedad añoramos a veces a aquellos seres llenos de vida e iniciativa por los cuales sacrificamos los mejores años de nuestras vidas.